

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Este segundo libro de Edwin Eric *Peco* Tissembaum es polifacético. En él encontramos el relato de hechos aberrantes, dolorosos, desgarradores, que hacen a la historia de nuestro país, - y que la historia oficial y escolar parecen no registrar-, junto con anécdotas risueñas en las que desfilan personajes muy conocidos en nuestro medio, abogados y profesionales de la salud, amigos que se jugaron el pellejo para defender a los presos políticos. No fueron muchos. No puede el libro dejar de tener varias facetas porque su autor también las tiene: defensor desde hace más de 50 años de los Derechos Humanos; titiritero junto con Paco Urondo –aunque él modestamente diga que lo único que hacía era ajustar los tornillos del carramato desde donde Urondo daba las funciones de títeres-; amigo de gente tan entrañable como Miguel Ángel Estrella, Osvaldo Bayer, guía de Rodolfo Walsh en los esteros del Iberá; deportista en sus años mozos; lector voraz durante toda su vida. En el libro desfilan la historia de la formación del grupo “Uturunco”, su experiencia como preso político, la historia primero feliz y luego desgarradora de Marica y el *Perú*, anécdotas cuyos protagonistas son los presos políticos, él incluido, que hacen brotar la espontánea carcajada, hasta llegar a lo más denso y detallado del libro que es la reconstrucción de los acontecimientos que culminaron en lo que hoy llamamos la masacre de Margarita Belén.

Quienes tenemos el invalorable honor de conocer a *Peco* Tissembaum, sabemos que no le agradan los homenajes, más bien huye de ellos evitándolos diplomática y cordialmente. Se dedica a hacer docencia sobre los Derechos humanos y las generaciones jóvenes lo escuchan deslumbradas.

“Duende gruñón, memoria viva, “Peco” Tissembaum, ante un auditorio cautivo de sus inflexiones y silencios: yo le he escrito estos garabatos para agradecerle el (impiadoso) inventario de los amigos que no están y de los asesinos y las diásporas de esa larga noche de los milicos que -en nuestra Facultad ¡pero no solamente!- perdura todavía. (...) Cuando usted, “Peco” Tissembaum, cuenta, el presente vibra y el pasado nos señala con el dedo. Y algunos porvenires comienzan a despuntar.”¹

Coherente con su obsesiva defensa de los Derechos Humanos y del Estado de Derecho, escribe para mantener viva la memoria histórica, para no ser cómplice de los olvidos, porque tiene bien claro que “La lucha del ser humano contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”, frase de Milán Kundera que utiliza como epígrafe de uno de los capítulos.

La última parte del libro está enteramente dedicada a la cuidadosa y detallada investigación de la masacre de Margarita Belén. Sin caer en golpes bajos, anclándose en la documentación a la que pudo tener acceso y a la información proporcionada por compañeros de los asesinados, alojados también en la Alcaldía va desgranando la información. Relato estremecedor en el que lo humano se muestra en toda su complejidad. Coraje, liderazgos, miedos a duras penas superados en los presos que ya intuyen cuál será su futuro, que, en rigor, no será. Sadismo, frialdad burocrática en la planificación de la tortura y

¹ Caparra, Marcelo: *Peco*. Resistencia, *Dibujarnos de nuevo*, Revista de estudiantes de filosofía, octubre 2006

del operativo, que hacen recordar a la banalidad del mal, palabras que originalmente utilizó Hannah Arendt como subtítulo de su libro sobre Eichmann y que luego fueron usadas y abusadas por muchos, que las interpretaron de diversas maneras. Es el mal trivial, banal, es el Mal sin pasión; el que se ejerce fríamente y cuyo objetivo es lograr el máximo de eficacia. Es la burocratización, la rutinización del mal.² No es un daño que se cause en un momento de pasión o de ira, sino que está fríamente planificado. Es el que se utilizó en los campos de exterminio nazi y en los varios genocidios latinoamericanos.

Los genocidas y sus admiradores nos dicen poniéndose un manto de piedad: el olvido es necesario para la reconciliación. *Peco*, en su libro, cuya 1ª edición data de 1996 y que hoy conserva toda su actualidad, se planta y dice NO al olvido. Todo lo contrario. Sin memoria del pasado no podemos construir el futuro.

Y ése es precisamente el gran aporte de este pequeño y grandioso libro: apostar a la vida, al futuro, a la justicia, ejerciendo la memoria histórica, sobre todo de aquellos acontecimientos que pretenden ser ocultados o distorsionados.

De ahí la necesidad de hacer docencia, desde la escuela, desde la cultura en sus distintas expresiones, desde cualquier lugar donde las circunstancias nos pongan si es que queremos ser militantes de la Vida y no de la cultura de la Muerte.

Releer la primera edición del libro de *Peco Tissembaum* para escribir este prólogo, que sin duda no le hace justicia, no fue tarea fácil. Porque no se trató de relatar algo ajeno a mi propia experiencia, algo que se pueda escribir sólo desde la razón como si lo escrito fuera algo extraño, exterior, a quien escribe. Me sentí profundamente implicada, como imagino se habrá sentido el autor, ya que los protagonistas de este libro no son desconocidos. Aparecen nombres de viejos amigos o de compañeros de militancia, de familiares de las víctimas de la masacre... Y eso hace que quien escribe se sienta involucrado, pero, es necesario decirlo, *Peco Tissembaum* hace un esfuerzo extraordinario para mantener la objetividad, en la medida en que es humanamente posible hacerlo. De ahí el tremendo valor docente de este libro.

Martha Bardaro

² Cfr. Feinmann, José Pablo: *La sangre derramada*. Bs. As., Planeta/Booket, 2006. p. 84.